

La geografía aplicada comienza a demostrar su utilidad*

En el mes de abril de 1971 el Instituto de Geografía de la UNAM organizó un Coloquio sobre Planificación Regional, que tenía por objeto —según palabras de la entonces Directora de dicho centro de investigación— “intercambiar ideas sobre la metodología seguida en (determinados proyectos de desarrollo regional) para normar criterios e insistir en la necesidad urgente de establecer equipos interdisciplinarios de acción”. En verdad, el Coloquio trascendió esos fines y agrupó a muchas personas de distintas pro-

fesiones, quienes presentaron interesantes trabajos de diverso tipo, tanto teóricos sobre planificación y división regional como referentes a algunas aplicaciones concretas llevadas a cabo en nuestro país, a sus fallas y aciertos. Por tanto, la reunión resultó de suma importancia, al demostrar una vez más la utilidad de la Geografía como disciplina básica en el conocimiento y transformación de la realidad natural y social, sus ligas indisolubles con la Economía, la Sociología, la Técnica, la Historia y muchas otras

ciencias que deben unir sus esfuerzos para lograr —según palabras de la propia doctora Soto Mora— “la resolución concreta de los problemas”. De una etapa de maduración, que comprendió quizás todo un siglo, desde que Alejandro de Humboldt diera cuerpo a la Geografía moderna, se ha pasado, después de 1917 en Rusia y de 1945 en todas las regiones desarrolladas económicamente, a la nueva época de florecimiento de nuestra especialidad como materia aplicada y de utilidad evidente. Claro está que en los países subdesarrollados el grado de avance y sobre todo de utilización de los estudios geográficos (como los de otras ramas) es todavía muy precario, en comparación con los otros mundos, socialistas y capitalistas industriales. Todavía en México, por ejemplo, se ha tratado de “liquidar” a la Geografía en los nuevos planes de la enseñanza secundaria, de minimizar su papel creador y de “sustituirla” absorbiendo sus campos específicos de acción en el marco de otros organismos dedicados a las “ciencias de la Tierra”. Nadie niega que la naturaleza y la vida social son un *todo* formado por esos dos sistemas interrelacionados, compuestos a su vez por pequeños conjuntos de fenómenos, en constante y cambiante influencia mutua. Lo que resulta necesario es delimitar los métodos, campos, ángulos y fines de cada ciencia, para robustecer a todas las que estudian la “capa geográfica” de nuestro pequeño planeta, pues resulta infantil tratar de “archivar” a una o

varias de ellas cuando ni siquiera han podido alcanzar cierto crecimiento, que permita su utilización inmediata. Las necesidades mismas del país exigen un desarrollo acelerado de la Geografía, pero al mismo tiempo la condición de atraso relativo de México impide que el proceso se lleve a cabo con mayor rapidez.

El doctor Guillermo Soberón, hoy rector de la Universidad y el doctor Carrillo Arronte, en sus intervenciones durante el Coloquio, hicieron ver cómo muchos intentos de planificación han fallado a partir de 1930, tanto por razones políticas y sociales como por las medidas erróneas que se han aplicado y debido a la falta de una concepción global del desarrollo regional, donde se aplicaran los estudios de especialistas en diversas ramas del conocimiento. Ello nos ha llevado, dijo el doctor Soberón “a la difícil situación que nos agobia” y Carrillo Arronte se refirió a “la paradójica situación de que en un país de pobreza y necesidades como México, exista, por una parte, una industria manufacturera con 60 por ciento de sus instalaciones productivas inactivas por falta de mercado, mientras por la otra, una inmensa mayoría del pueblo mexicano se agita en niveles infrahumanos de consumo y subsistencia. Esto en esencia constituye el producto de la polarización personal y regional del ingreso y el desarrollo, ocasionadas por las características mismas de la «etapa constructiva» ya descrita, durante la cual se promovió la irrestricta actividad

* MEMORIA DEL COLOQUIO SOBRE PLANIFICACIÓN REGIONAL, Instituto de Geografía, UNAM, 1972, 296 pp.

económica empresarial con sus consiguientes resultados de concentración del ingreso, acumulación de capital y establecimiento de empresas productivas subutilizadas y sobrecapitalizadas. Esta política gubernamental de promoción del aparato productivo nacional a la par que satisfizo sus objetivos ya mencionados, ocasionó una serie de distorsiones y consecuencias negativas", tanto sectoriales como regionales.

Sin embargo, en la Memoria se presentan distintos trabajos de interés, que muestran ya una relación importante de los estudios geográficos con la posible solución de numerosos problemas nacionales. La Lic. Atlántida Coll de Hurtado y la Dra. Soto Mora

realizaron una seria investigación sobre "Planeación geoeconómica del Estado de Querétaro" y aunque reconocen que debe profundizarse hasta llegar a las subregiones de esa entidad, representa una demostración de la validez de esos estudios de complejos naturales y económicos, que serían la base para futura ordenación y transformación de las regiones. Algo que ese Coloquio hizo evidente fue precisamente el hecho de que la Geografía aplicada juega o debe jugar un papel de primerísima categoría en la teoría y la práctica de la regionalización y de la planeación del desarrollo regional. ANGEL BASSOLS BATA-LLA.